

La presencia de alfarería española en
pinturas y grabados del siglo XVI al XX.
Una aproximación.

*Presence of Spanish pottery in paintings
and prints from the XVI century to XX.
An approximation.*

Palabras clave: **Resumen**

Alfarería,
arte, pintura,
grabado.

Dentro de la inmensurable producción de grabados y pinturas que vio la luz entre los siglos XVI y XX, existe una gran cantidad de obras donde la presencia de cerámicas españolas de las más variadas tipologías, proporciona la idea de una alfarería viva y plenamente integrada a la experiencia cotidiana a través de los tiempos. Preludio de un futuro trabajo más exhaustivo y profundo, este breve artículo propone algunas de esas obras, situándolas en el tiempo y geográficamente, y permitiéndonos -en algunos casos-, cotejar vasijas reales con las que aparecen reproducidas en las obras.

Key words:

*Pottery, art,
painting,
engraving.*

Summary

Within the immeasurable production of prints and paintings that came to light between the sixteenth and twentieth centuries, there is a great number of works in which presence of Spanish ceramics of the most varied types, provides the idea of a living pottery, fully integrated to everyday life through the ages. Prelude of a more comprehensive and thorough work, this short article suggests some of these pictures, situating them chronological and geographically, and allowing -in some cases-, to collate real vessels with those that appear in the works.

Esta comunicación es apenas el tímido avance de una obra gráfica algo más amplia y ambiciosa; una suerte de sinopsis de un futuro libro que está ahora en pleno proceso de creación. Para esta comunicación hemos intentado ser lo más prudentes posible a la hora de interpretar las formas y su correspondencia con la realidad, a la vez que se ha guardado un gran escrúpulo en la identificación de las vasijas y su probable procedencia.

El formato original del presente trabajo es estrictamente visual y, por tanto, estas líneas tan sólo constituyen un mero apéndice del mismo. El objetivo de esta comunicación visual es, simplemente, recorrer unas cuantas imágenes, producto todas de la inspiración humana, y ver cómo la alfarería se integraba en la vida diaria del pueblo. A veces en parajes rurales, otras en ámbitos netamente urbanos, la presencia de cántaros, orzas, lebrillos, tinajas y otras vasijas según la sensible mirada del artista, nos proporciona la idea de una alfarería viva y plenamente integrada a la experiencia cotidiana a través de los tiempos. Hasta la consolidación de la fotografía como instrumento fundamental para el registro de imágenes, eran las artes del grabado y la pintura las encargadas de plasmar -entre otras cosas-, las situaciones y escenas de la vida de los pueblos. Por otra parte, la alfarería -tema que nos congrega e interesa-, ha sido un elemento, si no esencial, algo más que importante en la vida cotidiana de los pueblos españoles a través de los años; las obras aquí reunidas pretenden reflejar esa calidad. Predominan en estas obras de arte las situaciones típicas de la vida ciudadana, así como escenas comunes de la vida en el campo, imágenes *atrapadas* y llevadas al lienzo o al papel por los artistas. La identificación exacta de las piezas resulta bastante clara en algunas obras -las del s. XVII, sobre todo-, y en otras no tanto. En estas últimas, aparecen cerámicas cuya tipología y situación ofrecen ciertas dudas, tanto de su verdadera existencia como de su procedencia. Por este motivo, y a pesar de ostentar gran belleza, también fueron descartadas bastantes pinturas, más allá de su probable inclusión en el futuro libro. Dado el corto número de imágenes al que nos hemos ceñido para la elaboración de esta breve pequeña comunicación, hemos preferido optar -en la mayoría de los casos-, por obras donde aparecieran representaciones que consideramos más cercanas a la realidad.

Joris Hoefnagel (Amberes, 1542 – Viena, c. 1600)

Figura relevante de la transición entre la pintura medieval y el Renacimiento, Hoefnagel fue un artista multidisciplinar, y durante sus incontables viajes realizó numerosos dibujos cartográficos que más tarde significaron un atlas de seis volúmenes; además de contribuir con sus ilustraciones a la obra de Georg Braun, *Civitates Orbis Terrarum*, primer atlas dedicado a las ciudades del mundo. Dos reproducciones de esos mapas son las que se han integrado a este trabajo. La inclusión de estos grabados en la comunicación no persigue, dados su calidad y contenido, la identificación de tipologías según su origen ni tampoco la detección de alfares, sino más bien acreditar la plena vigencia de la alfarería ya en pleno proceso de formación de ciudades. Que que Hoefnagel les otorgara no poca importancia en sus grabados, revela la trascendencia que la alfarería gozaba en esos años. Puede verse, entonces, cómo tinajas, cántaros, lebrillos y otras piezas, ya acompañaban el diario vivir en tan temprana época. (fig. 1 y fig. 2).



Fig. 1.-
 a) Mapa general.
 b) Detalle: pueden verse dos anafes (uno de ellos con una olla) y un gran lebrillo con pescados.
 c) Detalle: debajo de la mesa se ven dos cántaros.



a



Fig. 2.-

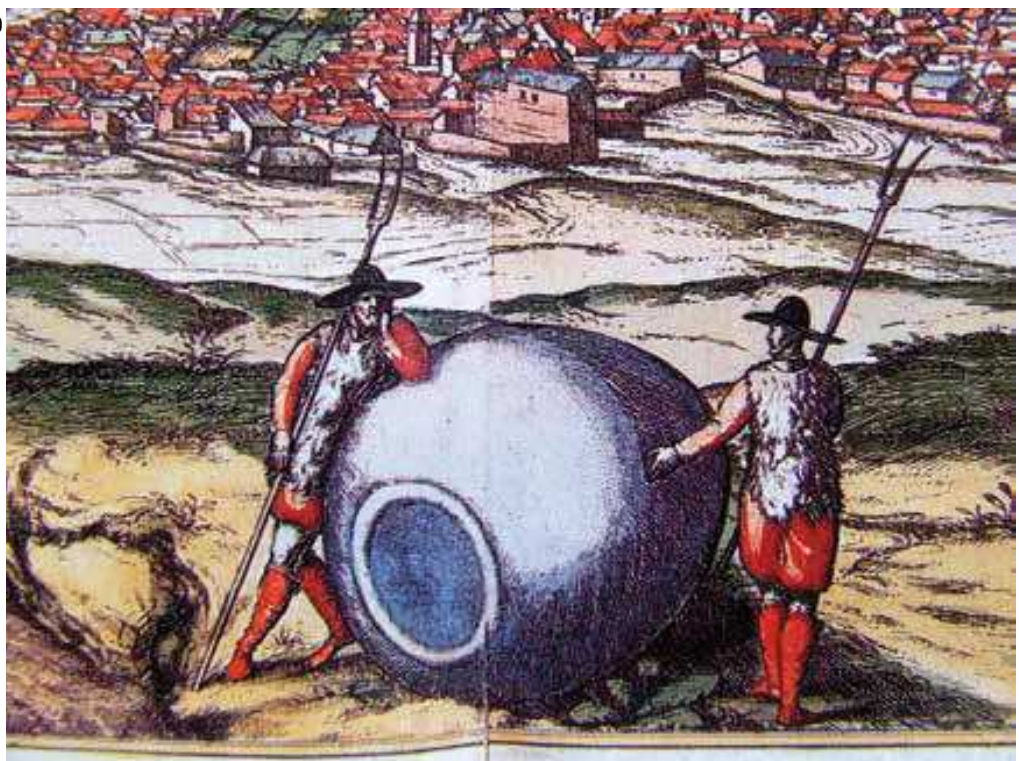
a) Mapa general.

b) Detalle:

mientras transportan una gran tinaja, dos hombres hacen un alto en el camino para descansar.

Nótese que los arrieros llevan sendas horquillas, seguramente para mover la tinaja. Es muy probable que, clavando las horquillas en el suelo se ayudaran a contenerla, evitando que la enorme vasija rodara libre por los desniveles del terreno y se rompiera.

b



Diego de Velázquez (Sevilla, 1599 – Madrid, 1660)

Considerado uno de los más destacados exponentes de la pintura española, durante su primera etapa afloró su dominio para imitar del natural. Sus obras ofrecen representaciones de cerámicas de gran calidad, muy reconocibles por quienes son cercanos a la alfarería. Aunque consideradas bodegones, las obras seleccionadas tienen presencia humana y, si bien no pueden atribuirse al costumbrismo, no dejan de exhalar cierta atmósfera de cotidianidad. (fig. 3).



Fig. 3.-
El aguador de Sevilla, (1622).
a) A la izquierda se ve una alcarraza que tiene, a modo de tapa, una cazuela.
b) Detalle: cántaro.
c) Cántaro del siglo XVII, de Sevilla, similar al representado por Velázquez.



Bartolomé Murillo (Sevilla, 1617 – 1682)

Este otro sevillano también es muy fiel en la calidad de la representación de vasijas, como lo evidencian las imágenes (fig. 4). Gran parte de su obra está dedicada a temas religiosos, con escenas de tiempos bastante anteriores al suyo. No obstante y significativamente, la alfarería reproducida en estas obras se descubre contemporánea al pintor.



Fig. 4.-
a) *Niño mendigo*
(*niño espulgándose*),
(1645).
b) Detalle: cántaro.
c) Cántaro del
siglo XVII, de
Sevilla, similar al
representado por
Murillo.



C

Pintores románticos del s. XIX

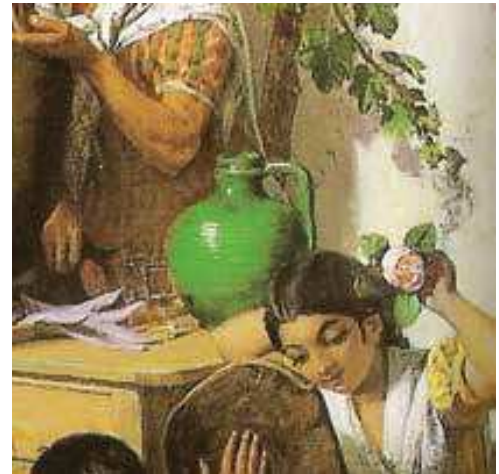
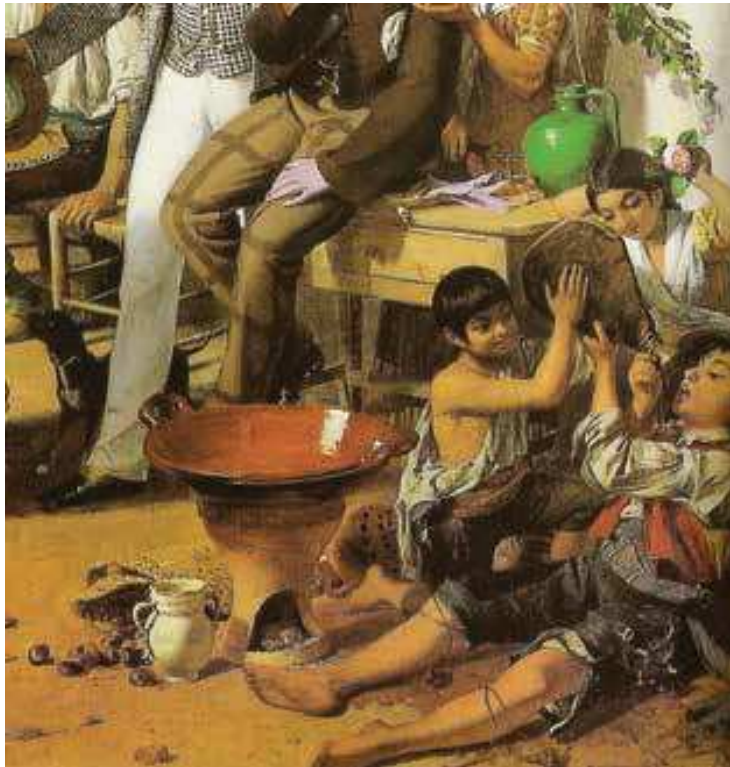
Hasta el siglo XVIII, artistas de otras latitudes -sobre todo Gran Bretaña y Francia-, consideraban a España como una tierra anticuada, gris, y de escaso interés artístico. Pero a partir del XIX surgen los *hand-book* o «libros de viaje» que, escritos por hombres cultos o aventureros, narraban y describían ya en prosa, ya con dibujos, todo aquello que veían durante sus viajes. Algunos autores señalan que estos libritos tuvieron gran difusión e hicieron caer, entre artistas e intelectuales, la férrea barrera de prejuicios que existía hacia estas tierras; escritores y pintores de otras latitudes -sobre todo británicos-, afluyeron a España en pos del espíritu romántico que describían aquellos novedosos cuadernos de viaje. Otros autores sostienen que esta literatura no hizo más que aumentar la obscura fama de estas tierras, y que no fue sino hasta iniciado el XIX -coincidiendo con la Guerra de la Independencia de España (1808-1814)-, que se produjo el aluvión de artistas extranjeros. Debido al conflicto bélico, miles de franceses e ingleses conocieron una realidad diferente a la suya, y en consecuencia, más deseada. De vuelta en sus países se encargaron de difundir la imagen romántica que habían descubierto, promoviendo así la masiva afluencia de intelectuales y artistas a distintos puntos del territorio español.

John Phillip, *El Español*, (Aberdeen, 1817 – Campen Hill, 1867)

Nacido en una familia pobre, el talento de Phillip no tardó en manifestarse. Sus primeras obras representaban familias piadosas escocesas. En 1851 viajó a España por motivos de salud, asentándose en Sevilla; a partir de ese momento su obra se concentró en escenas de la vida cotidiana española, mostrando una fuerte influencia de Velázquez y Murillo en sus cuadros. (fig. 5 y fig. 6).

a





b

Fig. 5.-
a) *Fiesta en el corral de vecinos*, (1857-1860).
b) Detalle: de izquierda a derecha se observan una alcarraza, una cazuela con asas sobre un anafe, más atrás una *tostaera*.
c) Detalle: sobre la mesa, una perula, probablemente de Triana.
d) Perula de Triana (Sevilla), similar a la que pintó Phillip sobre la mesa.



d

Fig. 6.-

a) *El mal de ojo*, (1859).
b) Detalle: en primer plano una "tostaera", un anafe y una cazuela; más atrás, una perula similar a la de la figura 5d.



a



b

John Bagnold Burgess (Londres, 1829 - 1897)

Descendiente de una dinastía de pintores, en sus inicios pintó retratos y escenas de género. Merced a la amistad de su familia con gente que vivía en Sevilla, Bagnold visitó España en 1858 y a partir de este año, se dedicó de lleno al costumbrismo y abandonó el retrato. Durante treinta años viajó a España anualmente, y fue considerado como uno de los mejores seguidores de John Phillip. (fig.7).



Fig. 7.-
 a) *El vendedor de abanicos*, (1872).
 b) Detalle: perula.
 c) Perula de Triana similar a la que aparece en el cuadro.



Edwin Longsden Long (Bath, 1826 – Burgos, 1891)

Autodidacta, en su juventud conoció a Bagnold Burgess y a John Phillip, quien lo orientó y seguramente alentó su primer viaje a España en 1857. Al igual que su mentor, sería influenciado por Velázquez y Murillo, y viajaría a España anualmente hasta el año 1873, pintando temas españoles y retratos. (fig. 8).

Fig. 8.-
La despedida del bandolero, (1863).
Arriba a la derecha se ven dos tinajas;
debajo, una perula.



Jules Worms (París, 1832 – 1924)

Ilustrador de periódicos satíricos en sus comienzos, en 1860 viajó a España, al igual que muchos otros románticos contemporáneos. Su atracción por estas tierras era muy grande, por lo que sus viajes fueron muchos y sus estadías largas. En uno de esos viajes trabó amistad con el pintor catalán Marià Fortuny, con quien pasó seis meses en Granada durante 1871. (fig.9).



Fig. 9.-
a) *La Fuente del Toro, Granada*, (1878).
b) Detalle: aguadora con cántaro.
c) Niños portando cántaros.



Manuel Wssel de Guimbarda (La Habana, 1833 - Cartagena, 1907)

Nacido en Cuba, siendo niño viajó a España, la patria paterna, y luego de haber vivido en Cádiz y Madrid, en 1867 se estableció en Sevilla donde se consolidó como pintor. Sus obras abarcan temas religiosos, históricos, paisajísticos y costumbristas. (fig. 10).



Fig. 10.-
a) *La Feria de Sevilla*,
(1867-1886).
b) Detalle:
anafe y lebrillo.
c). Detalle: aguador
sirviendo agua con
su cántaro.



José Jiménez Aranda (Sevilla, 1837 – 1903)

Notable dibujante e ilustrador, estudió pintura en Sevilla y en Madrid. En 1871 viajó a Roma junto a Marià Fortuny, de quien recibió fuerte influencia. Luego estuvo en París y Madrid, para regresar a su Sevilla natal en 1892. Sorolla dijo de él que era un «gran maestro en pintura». (fig. 11).



Fig. 11.-
a) *El Hato*, (1886).
b) Detalle: cántaro.
c) Cántaro de
Lebrija similar al
representado.



Joaquim Vayreda (Girona, 1843 - Olot, 1894)

Estudió pintura en Girona, en Olot y en Barcelona, donde conoció a Martí Alsina, con quien trabajó. Sus inicios registran pinturas religiosas y costumbristas, volcándose posteriormente al paisajismo. En 1868 se estableció en Olot, donde fundó una escuela paisajística. Luego de un paréntesis que lo obligó a exiliarse en Francia, en 1874 regresó a Olot para quedarse definitivamente en esa ciudad. Fue considerado un precursor de la pintura de vanguardia en España. (fig.12)



Fig. 12.-
a) *Las lavanderas*,
(1883).
b) Detalle: *cântir d'hivern* (botijo de invierno).
c) *Cântir d'hivern* de Figueres (Girona).
d) *Cântir d'hivern* de Olot (Girona).
e) *Cântir d'hivern* de Solsona (Lleida).



b



c



d



e

Henry Stanier (Birmingham, activo entre 1854 – 1890)

Existe poca información sobre la vida de este artista. Pintó fundamentalmente naturalezas muertas, temas históricos, flores y también género costumbrista. Alrededor de 1850, compromisos diplomáticos lo llevaron a Granada, donde desarrolló su obra a lo largo de más de treinta años. (fig. 13).



c

Fig. 13.-
a) *Gitanos de Granada*, (c.1890).
Abajo, a la izquierda, un lebrillo; a la derecha, una olla al fuego.
b) Detalle: lebrillo.
c) Lebrillo de Granada.



a



b

Antonio Amorós Botella (Alicante, 1849 – Madrid, 1925)

Aunque especialista en bodegones y floreros, Amorós también incursionó en temas de género y paisaje. En 1879 viajó a Roma con el fin de perfeccionar su arte. Se destacó por su gran dominio del color y la composición. (fig. 14).



Fig. 14.-
Niños bailando
(c. 1890).
Sobre la mesa, dos
cántaros, una olla
y un lebrillo; más
atrás, una tinaja,
y sobre ésta, otra
olla.

Ricardo Arredondo y Calmache (Cella, Teruel, 1850 – Toledo, 1911)

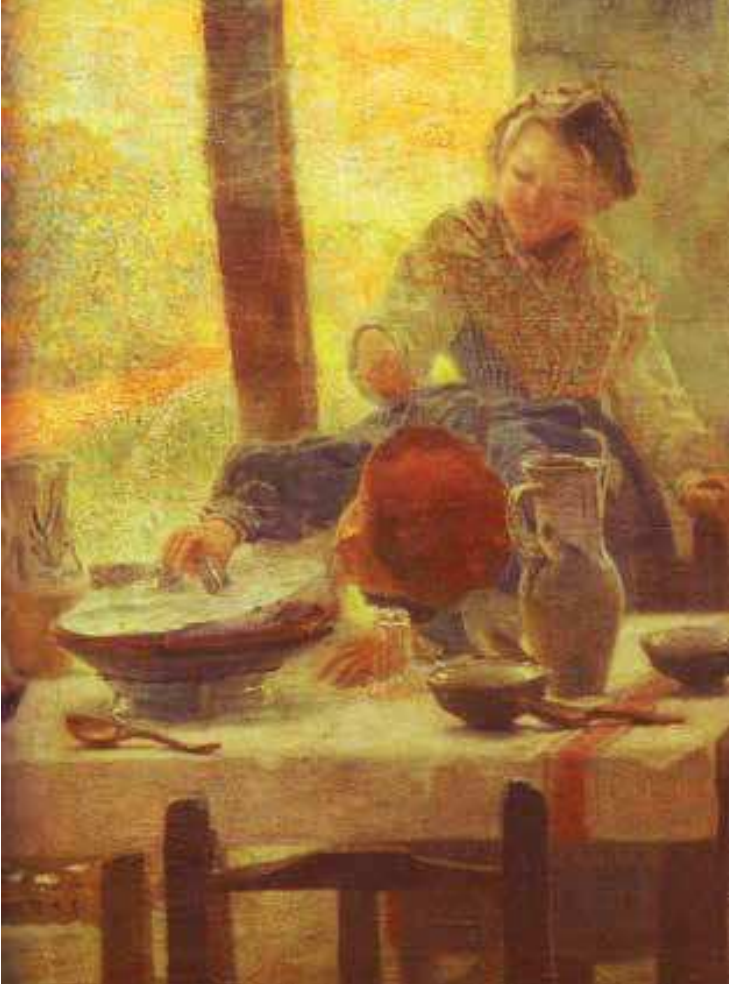
Fig. 15.-
En el patio del cigarral,
(c. 1880). Al centro,
un lebrillo; a la
derecha, una tinaja.

De niño viajó a Toledo, y posteriormente estudió pintura en Madrid. Especialista en paisaje naturalista, sus muchas pinturas sobre Toledo y sus alrededores le valieron ser conocido como el «Pintor de Toledo». (Fig. 15)



Anselmo Guinea (Bilbao, 1854 – 1906)

Formado en Madrid y ya con experiencia, continuó aprendiendo en París y luego en Roma. Fue un gran acuarelista y muralista, y también pionero en traer a España los nuevos estilos que se cultivaban fuera de nuestras fronteras (fig. 16).



a



b



c



d

Fig. 16.-
a) *Cristiano*, (1897).
A la izquierda,
un jarro, una
cazuela y un
salvamanteles;
sobre la derecha,
otro jarro y dos
cuencos.
b) Jarro del País
Vasco.
c) Detalle: jarro
decorado.
d) Jarro del País
Vasco con
decoración
similar al jarro de
la figura c.

José Benlliure Gil (Valencia, 1855 - 1937)

Nacido en el seno de una familia de tradición artística, cultivó con brillantez el género costumbrista. Sus obras son verdaderas crónicas de la vida cotidiana de la Valencia que él vivió. (fig. 17).

Fig. 17.-
La tertulia, (s. fecha).
De izquierda a derecha, un jarro, una tinajilla, una fuente y otro jarro (en el piso ambos), otro jarro, un cuenco y finalmente, un cántaro.



Rafael Latorre Viedma (Granada, 1872 – 1960)

Fig. 18.-
a) Detalle de *Las lavanderas* (*¡Que salpica!*), (1894).
b) Lebrillo granadino.

Formado entre Granada y Madrid, más tarde perfeccionó su arte en Italia y también en Francia. Se formó en la escuela clásica y fue un eximio paisajista de su Granada, así como también fue autor de frescas y bellas escenas costumbristas. (Fig. 18)



b

a

Conclusión

Si bien el trabajo de investigación ha sido bastante exhaustivo –desde el año 2006 a la fecha tenemos recopiladas más de seiscientas fichas-, tenemos la certeza de que el número de obras revisadas constituye apenas un exiguo porcentaje de lo que se presume un total prácticamente inabarcable, constituido por obras repartidas entre museos, colecciones particulares, catálogos de subastas y otras fuentes tan peregrinas como inaccesibles. No obstante, creemos que esta selección ha sido suficiente como para acercarnos a los propósitos deseados.

El denominador común en todas las pinturas es, por supuesto, la alfarería. Entre las obras y los distintos tiempos de sus concepciones, muchas cosas son las que varían. Sin embargo, a través de prácticamente todas las pinturas que aquí se reúnen –y las que no aparecen pero sí lo harán en el futuro trabajo -, la alfarería se puede reconocer como algo perdurable: formas, usos, acabados y tipologías –muchas de ellas reconocibles y hasta familiares para nosotros-, se han mantenido casi inmanentes a través del tiempo y según su procedencia.

Muy lejos de pretender agotar el tema en esta comunicación, esperamos que, además de ser preámbulo de un futuro libro, la misma aporte una visión diferente de la alfarería española y despierte el interés y la curiosidad, así como también promueva el amigable debate en torno a lo que trata. Si alguno de estos pequeños anhelos es cumplido, lo será entonces también el propósito de este humilde trabajo.

** El presente artículo fue presentada en el 16º Congreso de la Asociación de Ceramología, como una comunicación estrictamente visual en formato PowerPoint. Por esta razón, su transcripción para estas páginas constará apenas de un repaso por aquellos grabados y pinturas que consideramos más representativos, acompañados con datos cronológicos y geográficos, informaciones biográficas de los autores y, en los casos en que es posible, fotografías de ejemplares reales de vasijas que aparecen representadas en las obras.*

Bibliografía

JORDAN, WILLIAM *et al.* (1985). *Spanish still life in the Golden Age (1600-1650)*. Fort Worth: Kimbell Art Museum (Catálogo).

Història de Barcelona (1991). Barcelona: Enciclopèdia Catalana.

QUESADA, LUIS (ed.) (1992). *La vida cotidiana en la pintura andaluza*. Sevilla: Fundación Fondo de Cultura de Sevilla.

QUESADA, LUIS (1996). *Pintores españoles y extranjeros en Andalucía*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones.

Pintores románticos ingleses en la España del XIX. (1999). Zamora: Caja Duero - Obra Social.

TRIADÓ TUR, JUAN-RAMÓN; ESTÉVEZ, ALBERTO T. (2001). *Murillo*. Madrid: Susaeta, Colección. Genios de la pintura.

CENTELLAS SALAMERO, RICARDO *et al.* (2009). *Los curiosos impertinentes. Pintores británicos de la España romántica del XIX*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza.

Relación de figuras

Figuras 1 a, b, y c: *Pintores españoles y extranjeros en Andalucía*. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 1996, p. 29. *Cádiz (1564-1578)*, Joris Hoefnagel. Grabado. Mapa descriptivo publicado originalmente en *Civitates Orbis Terrarum. Liber Primus*, atlas complementario de *Theatrum Orbis Terrarum* (Abraham Ortelius, 1570), la más completa colección cartográfica y descriptiva de la Edad Moderna. Fuente: QUESADA (1992).

Figuras 2 a, y b: *Antequera (1564-1578)*, Joris Hoefnagel. QUESADA (1992: fig. 1, p. 21).

Figuras 3 a y b: Fort Worth: Kimbell Art Museum, 1985, p. 80. *El aguador de Sevilla* (1622), Diego de Velázquez. Óleo sobre lienzo. Actualmente este cuadro -considerado un bodegón-, se exhibe en el Wellington Museum (Londres). Fuente: JORDAN (1985).

Figura 3 c: Cántaro sevillano del siglo XVII. Fotografía del autor.

Figuras 4 a y b: *Niño mendigo (Niño espulgándose)* (1645), Bartolomé Murillo. Óleo sobre lienzo. El cuadro se exhibe en el Museo del Louvre (París). Fuente: TRIADÓ, ESTÉVEZ (2001).

Figura 4 c: Cántaro sevillano del siglo XVII. Fotografía del autor.

Figura 5 a, b y c: *Fiesta en el corral de vecinos* (1851-1860), John Phillip. Óleo sobre lienzo. Fuente: QUESADA (1996: 126).

Figura 5 d: Perula de Triana (Sevilla). Fotografía del autor.

Figuras 6 a y b: *El mal de ojo* (1859), John Phillip. Óleo sobre lienzo. Este cuadro es un autorretrato de Phillip, en el que se le pensando que la gitana que él observa le está haciendo "mal de ojo". Se exhibe actualmente en Hospitalfield Trust (Col. Patrick Allan-Fraser, Arbroath). Fuente: *web artscroll.ru* (Consulta: 18 de agosto de 2012).

Figuras 7 a y b: *El vendedor de abanicos* (1872). John Bagnold Burgess. Óleo sobre lienzo. No hay mayores datos sobre este cuadro, salvo que el pintor registró otro con el mismo nombre. Fuente: *web artscroll.ru* (Consulta: 24 de agosto de 2012).

Figura 7 c: Perula de Triana (Sevilla). Fotografía del autor.

Figura 8: *La despedida del bandolero* (1863). Edwin Longsdon Long. Óleo sobre tela. Fuente: *Pintores románticos ingleses en la España del XIX*. (1999: 39).

Figuras 9 a, b y c: *La fuente del toro, Granada* (1878). Jules Worms. Grabado. Fuente: lámina de la Galerie Contemporaine Baschet (1878), propiedad del autor.

Figuras 10 a, b y c: *La feria de Sevilla* (1867-1886). Manuel Wssel de Guimbarra. Óleo sobre lienzo. Fuente: QUESADA, (1996: 146).

Figuras 11 a y b: *El ható* (1886). José Jiménez Aranda. Óleo sobre lienzo. Fuente: Wikimedia Commons. (Consulta: 26 de julio de 2012).

Figura 11 c: Cántaro de Lebrija (Sevilla). Fotografía del autor.

Figuras 12 a y b: *Las lavanderas* (1883). Joaquim Vayreda. Óleo sobre lienzo. Fuente: *Història de Barcelona*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1991, tomo 6, p. 132.

Figura 12 c: *Càntir d'hivern* de Figueres. Fotografía del autor.

Figura 12 d: *Càntir d'hivern* de Olot, Museu del Càntir d'Argentona. Fotografía del autor.

Figura 12 e: *Càntir d'hivern* de Solsona. Fotografía del autor.

Figuras 13 a y b: *Gitanos de Granada* (c. 1890). Henry Stanier. Óleo sobre lienzo. Fuente: QUESADA, (1996: 155).

Figura 13 c: Lebrillo de Granada. Fotografía del autor.

Figura 14: *Niños bailando* (1849-1925). Antonio Amorós Botella. Óleo sobre lienzo. Fuente: *web pintoresalicantinos.wordpress.com* (Consulta: 4 de septiembre de 2012).

Figura 15: *En el patio del cigarral* (c. 1880). Ricardo Arredondo y Calmache. Óleo sobre lienzo. Fuente: reproducción de un catálogo de arte.

Figuras 16 a y c: *Cristiano* (1897). Antonio Amorós Botella. Óleo sobre lienzo. Actualmente se exhibe en el Palacio Foral (Bilbao). Fuente: Wikimedia Commons. (Consulta: 20 de septiembre de 2012).

Figuras 16 b y d: Jarras del País Vasco. Fotografías del autor.

Figura 17: *La tertulia* (s. fecha). José Benlliure Gil. Óleo sobre lienzo. Fuente: *web artscroll.ru* (Consulta: 26 de agosto de 2012).

Figura 18 a: *Las lavanderas (¡Que salpica!)* (1894). Rafael Latorre Viedma. Óleo sobre lienzo. Fuente: QUESADA, (1992: 44).L.

Figura 18 b: Lebrillo de Granada. Fotografía del autor.